

RESILIENCIA Y GRADO EN TRABAJO SOCIAL.

Autor: Elena Porrás Moreno.
Universidad: Pablo de Olavide. Sevilla.
Correo Electrónico: elenasevilla@live.com

RESUMEN

El Trabajo Social está actualmente integrando los paradigmas de resiliencia al establecer contacto entre las emociones de las personas y sus vivencias en la adversidad, donde se combinan ambos conceptos. Tras admitir esta combinación de elementos, se entiende que pueda ser un concepto a incorporar dentro de las disciplinas académicas y se incluya este paradigma, en el conjunto curricular del grado de Trabajo Social.

En el desarrollo de este trabajo, se incluyen las aportaciones realizadas por Palma y Hombrados (2013, 2014), donde se pone de manifiesto la relación real existente, entre el alumnado del grado de Trabajo Social y la Resiliencia. El conocimiento de la Resiliencia, a lo largo de la formación académica de este grado, vendría a favorecer el desarrollo de procesos y respuestas resilientes durante el ejercicio de la profesión.

Palabras Clave: Resiliencia, Grado en Trabajo Social, Estudios, Resultados, Incorporación Académica.

ABSTRACT

Social work is currently integrating the paradigms of resiliency to establish contact between the emotions of the people and their experiences in the face of adversity, combining both concepts. After admitting this combination of elements, means that it may be a concept to incorporate within the academic disciplines and include this paradigm, in the curriculum of the degree of Social work Assembly. The development of this work, includes the contributions made by Palma y Hombrados (2013, 2014), where highlights the real relationship between students of the degree in Social work and resilience. Knowledge of resilience, along the academic training of this level, would promote the development of processes and answers resilient during the exercise of the profession.

Key words: Resilience, degree in Social work, studies, results, academic incorporation.

INTRODUCCIÓN

La resiliencia es un concepto, un área de interés académico y social novedoso y actual, que permite, en el mundo de las ciencias sociales, abrir una vía dentro de los procesos de ayuda y una forma de entender la vida.

Desde hace algún tiempo, en la disciplina de Trabajo Social, se viene produciendo un giro en cuanto al enfoque tradicional que se venía ofreciendo ante dificultades y necesidades y que rescata los orígenes del Trabajo Social. Como trabajadores sociales no buscamos centrarnos en el problema como única forma de trabajo; buscamos las capacidades y las fortalezas de los individuos, de las familias, de las comunidades. Es aquí donde radica la importancia de la resiliencia. Boris Cyrulnik (2003) define la Resiliencia como el arte de metamorfosear el dolor para dotarle de sentido. Desde aquí se busca empoderar a los individuos, hacerles ver sus posibilidades desde su propia persona, es una dotación única con la que contamos por el hecho de ser personas. Cuando hablamos de resiliencia, estamos hablando de singularidad y creatividad de la conducta humana, ya sea individual o grupal, y que ofrece conductas adecuadas frente a situaciones adversas.

Este concepto debe ser estudiado, investigado e incorporado en las disciplinas que se imparten en el campo de las ciencias sociales, y en concreto en el grado de Trabajo Social. Esto constituye una posibilidad real de búsqueda de comportamientos idóneos ante las incertidumbres y situaciones diversas que, a lo largo de nuestro recorrido vital nos podremos encontrar.

La capacidad de ser resiliente no está limitada sólo a los individuos. Grotberg (1995) señala que la resiliencia es una capacidad universal que permite a las personas, familias, grupos o comunidades, prevenir, minimizar o sobreponerse de los efectos dañinos de la adversidad.

La resiliencia puede transformar o hacer más fuerte las vidas de las personas manteniendo la calma, en primer lugar, y promoviendo el crecimiento personal más allá del nivel presente de funcionamiento (Grotberg, 1995:2).

También encontramos críticas al concepto de la resiliencia. Así, Greene y Conrad (2002), en una revisión del concepto lo califican como excesivamente vago. Otra crítica es la dificultad de medir la resiliencia y mucho más, hacer una medida cualitativa.

La resiliencia debe ser bien entendida, es decir, no sólo es necesario ser consciente de sufrir una situación adversa, también, para que se de resiliencia, debe haber una recuperación y una lectura positiva, un aprendizaje de la situación vivida. Tal y cómo se detallan estos pasos, se entiende que la resiliencia es siempre un proceso, un aprendizaje guiado, en muchos casos por una persona que ofrece confianza, que presenta una mirada positiva, un tutor capaz de identificar posibles habilidades y capacidades que hagan que la persona inicie el proceso de la resiliencia. Los tutores de Resiliencia pueden ser explícitos e implícitos, tal y como, en el Congreso Europeo de Resiliencia,

celebrado en Barcelona, introdujo Cyrulnik (2010). Cuando se habla de tutores explícitos, a menudo se encarnan en figuras de educadores, maestros, terapeutas, trabajadores sociales, además de otros profesionales que buscan proporcionar apoyo, sostén y animar en el proceso de superación (Puig y Rubio, 2011). Una persona por sí sola no es resiliente, se necesita un testigo consciente. Siendo una capacidad humana, la resiliencia puede existir de un modo latente antes incluso de hacerse presente.

Con una perspectiva individual y familiar de la resiliencia, Richardson (2002) planteó tres etapas en la investigación de la resiliencia. La primera etapa resultó ser una búsqueda de las características que reúnen las personas que superan las adversidades frente aquellos que caen en conductas destructivas. La respuesta se centra en los estudios sobre las cualidades internas y externas de las personas y en los pilares de la resiliencia. Rutter (1979, 1985, 1987) puso el acento en que el haber tenido una relación afectiva y cálida con una persona adulta es el factor principal para activar procesos de resiliencia. La segunda etapa sirvió para buscar cómo obtener las cualidades de resiliencia identificadas en la anterior etapa. La tercera etapa se busca profundizar en la energía motivacional, en las fuerzas internas que ayudan a que se produzcan respuestas resilientes en el proceso de reintegración después de la crisis.

Desde la perspectiva de la resiliencia bien entendida, se ofrece a la persona en situación de adversidad, una aceptación de su realidad, dando un giro positivo a lo vivido, sin tener en cuenta la fortaleza o debilidad de la persona. No se trata de elegir a los más dotados y olvidar a los más débiles, la resiliencia se elabora día a día, cualquier persona en circunstancia de adversidad, con un tutor/a de resiliencia va a aportar una visión diferente, positiva, regeneradora, que permitirá vivir y aceptar aquello que produzca sufrimiento. Todo ello, sin caer en el error de creerse seres superiores, superdotados, capaces de sobreponerse a todo. No, la resiliencia es un proceso que supone un coste importante, un precio doloroso, pero que merece la pena pagar. Puede suponer un cambio de vida, crear un proyecto de vida adecuado, supone un renacer, una ilusión, en muchas ocasiones, supone volver a vivir.. Este es un concepto que se compone y se relaciona con otras nociones que nos hablan de una misma búsqueda y que es el caso de la competencia (Becoña, 2006). Desde la perspectiva de resiliencia, esta competencia se entiende como una competencia social donde se engloba, por ejemplo, el éxito o un buen rendimiento, ya sea académico o profesional.

Otro concepto relacionado relacionado a menudo con los estudios de resiliencia es el concepto de dureza o personalidad resistente. Los componentes de la personalidad resistente son tres (Godoy-Izquierdo y Godoy, 2002): compromiso, control y desafío.

Las personas con personalidad resistente ven en situaciones calificadas como estresantes y causantes de malestar mayor o menor, una oportunidad ante la situación. La entienden como algo normal en la vida, una oportunidad de cambio, de crecimiento y casi, como una “afortunada” posibilidad de hacer las cosas de otra manera, es una segunda oportunidad que lejos de provocar

una parálisis de actuación en la persona, ésta se siente reactivada. Son personas que reúnen, como parte de su carácter, con su forma de entender la vida, todos o casi todos los pilares de Resiliencia descritos por Wollin y Wollin (1993), que son el humor, la autoestima consistente, la introspección, independencia, la capacidad de relacionarse, la moralidad, la creatividad, iniciativa y la capacidad de pensamiento crítico. Este último es un pilar fruto de la combinación de todos los anteriores, que analiza de forma crítica las causas y responsabilidades de la adversidad que se sufre. También la resiliencia se relaciona con la psicología positiva. La psicología positiva se centra, a nivel subjetivo, en el bienestar y satisfacción que han tenido que ver con lo pasado, la felicidad en el presente y la esperanza y el optimismo en el futuro. La relación entre resiliencia y psicología positiva se establece desde el momento en que ambos conceptos se centran en la búsqueda de lo positivo. Las emociones positivas que se producen en una persona en situación de adversidad, se entienden como un factor positivo, protector y generador de resiliencia al fin y al cabo.

La interacción que se produce entre la disciplina de Trabajo Social y la resiliencia contribuye a una mejora de las intervenciones con personas y colectivos en situación de adversidad.

Los profesionales del Trabajo Social saben acerca de los elementos de riesgo que se pueden apreciar en usuarios y personas desfavorecidas de forma coyuntural o estructural. La capacidad de superación y recuperación que tiene cada persona es diferente (Muñoz, 2012) por el desarrollo individual y según las diferentes etapas del ciclo vital en que se encuentren cada una de ellas. Además, hay que tener en cuenta que, en ocasiones, incluso a los profesionales les cuesta identificar a las personas resilientes, éstas se pueden desenvolver normalmente en la sociedad. Según Vanistendael (2003), existen dos instituciones capitales. Por un lado, parece que muchas personas que deben enfrentarse a situaciones o condiciones de vida difíciles pueden superar estas dificultades, muchas incluso sin intervención profesional. Por otro lado, que la mayoría de esas personas, no son superdotadas ni extraordinarias.

Desde la perspectiva ecológica la observación de los procesos y respuestas de resiliencia se integra en el análisis de los factores de protección y riesgo. Esta interacción dinámica que se establece entre los factores de riesgo y de protección tiene lugar en todos los niveles en que se producen las intervenciones desde el Trabajo Social, es decir, a nivel individual, familiar y comunitario. Los/as profesionales del Trabajo Social están muy acostumbrados a identificar factores de riesgo y algo familiarizados con identificar factores de protección pero difícilmente observan esas interacciones dinámicas cotidianas los procesos de resiliencia. Desde la visión del enfoque holístico de resiliencia se busca comprender de manera más profunda los mecanismos, procesos y sinergias que dan lugar a que obstáculos y adversidades puedan generar crecimiento y mejoras, al tiempo que aborda la propia resiliencia como fuerza universal presente en todos y en todo (Gil, 2010).

Este modelo fue creado por Gil (2010) y surge de aplicar el holismo al estudio de la resiliencia, donde el todo es mayor que la suma de sus partes y se encuentra en constante evolución creativa.

RESILIENCIA Y GRADO DE TRABAJO SOCIAL

Los estudios sobre Resiliencia dentro del contexto del Trabajo Social, a nivel académico como a nivel profesional son, todavía, escasos y en ningún caso con un protagonismo total como sería que se impartiese alguna asignatura, en el grado de Trabajo Social universitario, sobre Resiliencia.

Haciendo un recorrido por las diferentes universidades españolas, encontramos en la Universidad del País Vasco, dentro del grado de Educación Social, en 3º, en contenido teórico-práctico de la asignatura de Intervención Socioeducativa en Familia, Infancia, Adolescencia y Juventud, un bloque dedicado a la familia como agente socioeducativo: resiliencia, parentalidad y buen trato a la infancia. Desde la universidad de Alicante, en el grado de Trabajo Social, en la asignatura Trabajo Social con Comunidades, se presta especial atención, en una perspectiva actual de la disciplina, a la participación y el desarrollo de redes comunitarias, así como a conceptos innovadores como el empowerment comunitario y los factores favorecedores de la resiliencia comunitaria.

En la universidad de Islas Baleares, en la asignatura de Trabajo Social con Familias Multiproblemáticas, dentro del grado de Trabajo Social, se estudia dentro del bloque de Definición y Tipologías de las Familias, una evolución del concepto de familia, desde una perspectiva sociológica. En el riesgo social y familias vulnerables, se trabajan los ejes descriptivos de la familia multiproblemática, englobando aquí la resiliencia: competencias y fortalezas.

En otro bloque temático, dentro del mismo grado y asignatura, se vuelve al concepto de Resiliencia en la Evaluación e Intervención con Familias Multiproblemáticas, y se estudia la Resiliencia Familiar: Riesgo y vulnerabilidad familiar y la Protección y Recuperación Familiar frente al estrés.

En la universidad de La Laguna, encontramos en dos asignaturas dentro del grado de Trabajo Social. Por un lado, en la asignatura de Trabajo Social con Discapacidad, en el temario y dentro del bloque de Fundamentos Teóricos y Prácticas de Trabajo Social en el ámbito de la discapacidad y de la dependencia, se estudia el Enfoque de las Necesidades Sociales, la Resiliencia y el Empowerment en Trabajo Social.

En otra asignatura, dentro de la misma universidad, Teoría del Trabajo Social, en Fundamentos Epistemológicos y Metodológicos del Trabajo Social, bajo el epígrafe de “Otros enfoques que el Trabajo Social comparte con otras ramas de las ciencias sociales”, donde encontramos tres conceptos: el construccionismo social, la resiliencia y el pensamiento complejo

Este recorrido universitario es todo lo que podemos encontrar relacionado con Resiliencia, siempre siendo parte de un temario, nunca un protagonismo absoluto. A nivel de master y posgrado, en la universidad de Barcelona se imparte un posgrado de Promoción de la Resiliencia, quizá el único punto universitario donde se imparte enseñanza específica sobre Resiliencia.

En el grado de Trabajo Social si se han podido constatar la existencia del proceso de la Resiliencia y cómo estos valores van sufriendo variaciones según se vaya promocionando de curso y aumentando los conocimientos en esta disciplina.

Recientemente los estudios realizados por Palma y Hombrados (2014a) intentan acreditar como la Resiliencia se presenta como una variable que va adquiriendo más relevancia y aumentando su presencia entre los universitarios del grado de Trabajo Social.

Desde el ingreso en la universidad en primer curso del grado, hasta 4º, el alumnado de Trabajo Social van internalizando unos conocimientos orientados a la búsqueda del bienestar de las personas a todos los niveles, procurando una mayor calidad de vida, se aprende y se busca de manera conjunta, oportunidades de crecimiento ante las dificultades. Desde el ámbito universitario en este grado, se ofrece un ambiente académico resiliente, y que según Saavedra (2005), se puede definir como una institución democrática, donde se valora lo colectivo, la transparencia en el proceso comunicacional y la participación del alumnado (Palma y Hombrados, 2014a).

Se establecen estrategias diferentes, que se adapten a los diferentes contextos, y que desarrollen así factores constructores de resiliencia (Henderson y Milstein, 2003):

- Enriquecer los vínculos entre el alumnado, fortaleciendo las conexiones y puntos de acuerdo existentes, resaltando los elementos comunes entre ellos y estableciendo mecanismos que motiven las relaciones interpersonales.
- Fijar límites claros y firmes para el funcionamiento académico dentro del grado en Trabajo Social y teniendo en cuenta las competencias a desarrollar por el alumnado.
- Enseñar habilidades para la convivencia, siendo importantes la cooperación, la resolución efectiva de conflictos y la asertividad en el planteamiento de problemas.
- Enseñar la manera de ofrecer apoyo y afecto a las personas, respaldar y motivar, reconocer los aciertos de los demás, los errores y faltas que se entiendan como transitorios y dentro de un ámbito de aprendizaje, fortalecer la comunicación a nivel personal.
- Desarrollar expectativas elevadas pero realistas, reconociendo el potencial que encierra cada estudiante tras el completo desarrollo de las competencias que se espera que el alumnado haya adquirido tras el transcurso de los diferentes niveles dentro del grado en Trabajo Social
- Animar al alumnado del grado para que sean capaces de generar nuevas ideas dentro de los estudios obligatorios del grado, que enriquezcan lo ya existente.

Estos factores entendidos como indicadores constructores de resiliencia potenciados desde el grado en Trabajo Social, hará que el alumnado adquieran un perfil resiliente, que les permitirá llevar a cabo la promoción de las conducta resiliente en los demás. (Palma y Hombrados, 2014a)

En la necesidad de formar personas autónomas, creativas, críticas y responsables dentro del alumnado de grado en Trabajo Social, se produce una búsqueda de la promoción de la resiliencia entre los docentes. No se entendería de otra manera, no se pueden formar estudiantes con actitudes resilientes si no tienen modelos de rol y que manifiesten esas cualidades y desarrollado, todo ello, dentro de un ambientes propicios. Es importante tener en cuenta, desde el ámbito de la

educación, uno de los agentes más importantes, como es el profesorado y la necesidad de sus respuestas y visión resiliente. Arranz y Liesa (2005), llevaron a cabo en este sentido una investigación que aborda el estado de la resiliencia desde el profesorado. Desde esta perspectiva resulta asumible por parte del profesorado, la necesidad de atender convenientemente la dimensión afectivo-emocional de sus estudiantes, además de contribuir y optimizar el perfil resiliente de los propios docentes. Este trabajo, perseguía objetivos tales como:

- Analizar el propio estado de resiliencia en un grupo de profesores expertos, con más de cinco años de experiencia laboral en el ámbito docente.
- Explorar el punto de vista del mismo grupo de profesores acerca de la atención ofrecida en su centro escolar al alumnado en relación con algunas dimensiones del constructo “resiliencia”.

En el sistema docente del espacio universitario que compete al Trabajo Social, se trabaja en que “todos tenemos el potencial para enfrentar, superar y hasta crecer a partir de la adversidad” (Baruch y Stutman, 2006, Palma y Hombrados, 2013). Existe un reconocimiento en afirmar que la resiliencia y el Trabajo Social tienen una relación importante, y es Villalba (2006) quien afirma que la información teórica y de investigación sobre resiliencia es tan amplia y afín a la disciplina del Trabajo Social, que se puede conceptualizar como enfoque teórico para su práctica.

Desde la perspectiva ecológica, se expone que el contenido de la resiliencia introduce al Trabajo Social en un lenguaje de conceptos generativos y de teoría, que puede avanzar en investigación, en el desarrollo de programas y en la práctica directa y la política social. (Gilgun, 1996)

Es necesaria la formación del alumnado desde un espacio académico universitario, que den origen a trabajadores sociales con capacidades resilientes, y que éstos a su vez, sean capaces de transmitir a los usuarios las condiciones necesarias para generar en ellos una mirada resiliente, una forma de entender la vida desde la resiliencia.

Los modelos teóricos que se presentan desde la perspectiva resiliente de las categorías de Grotberg (1995): YO TENGO, YO SOY y YO PUEDO se enfoca desde una formación continua. Para conocer realmente qué es y cómo llevarlo a cabo, el alumnado de Trabajo Social debería pasar por un aprendizaje teórico, la búsqueda de modelos y estrategias y, como no podía ser de otra manera, la actualización y renovación de los conocimientos. (Palma y Hombrados, 2013).

Existen estudios acerca de la relación que se establece entre los estudiantes de Trabajo Social, que desarrollan características de personalidad relacionadas con la conducta resiliente, significativamente, en la apertura, la responsabilidad y la extraversión a lo largo de la formación universitaria. Los estudios realizados por Palma y Hombrados, (2014b) y que reflejamos aquí son:

- Diferencias en resiliencia atendiendo al sexo: en los resultados obtenidos, se observa que las mujeres muestran más autoconfianza, más decisión y perseverancia que los hombres. Existen diferencias significativas según el sexo en aceptación de uno mismo y de la vida, y son

las mujeres, las que presentan mayor adaptabilidad, flexibilidad y estabilidad. Existen diferencias significativas para el apoyo social, siendo las mujeres las que se perciben con mayor apoyo social que los hombres. Según este estudio, se puede decir que las mujeres tienen puntuaciones más altas en las variables dependientes utilizadas, en competencia, aceptación y apoyo social.

- Diferencias en resiliencia de los estudiantes de Trabajo Social: se observan diferencias entre los estudiantes del grado de Trabajo Social, y según el curso en el que se encuentren. En cuanto a la competencia, no hay diferencias entre los estudiantes de Trabajo Social según el curso realizado. En cuanto a la aceptación, es el alumnado del primer curso los que puntúan más alto, y al apoyo social no hay diferencias atendiendo al curso.
- Diferencias en resiliencia entre los estudiantes según la titulación cursada: En cuanto a la competencia no hay diferencias entre las titulaciones ni tampoco hay diferencias significativas en cuanto a la aceptación de sí mismos y de la vida y tampoco en cuanto a la percepción del apoyo social.
- Diferencias en resiliencia atendiendo a la profesión: existen diferencias significativas en cuanto a la competencia, siendo las puntuaciones más altas para los trabajadores sociales respecto a otros profesionales. También diferencias importantes respecto a la variable de aceptación de sí mismos y de la vida. Por el contrario, no existen diferencias significativas en cuanto al apoyo social.
- Diferencias en resiliencia entre los trabajadores sociales y los estudiantes de Trabajo Social: En cuanto a la competencia, los trabajadores sociales tienen las puntuaciones más altas respecto a los estudiantes del grado de Trabajo Social. Se repiten los resultados de máxima puntuación de los trabajadores sociales frente a los estudiantes de grado respecto a la aceptación de sí mismo y de la vida. En cuanto al apoyo social, las puntuaciones son similares en los dos grupos, tanto en profesionales como estudiantes.
- Diferencias en personalidad entre los estudiantes según la titulación cursada: en cuanto a la apertura, los estudiantes de otras titulaciones universitarias diferentes al Trabajo Social son los que tienen una puntuación más alta. En la dimensión de responsabilidad, son también los estudiantes de otras titulaciones las que obtienen mayor puntuación. En cuanto a la dimensión de amabilidad, no se encuentran diferencias significativas. Por último, la dimensión de neuroticismo tampoco presenta diferencias a señalar.
- Diferencias en personalidad entre los estudiantes y los profesionales del Trabajo Social. Se estudiaron las dimensiones de personalidad: apertura, responsabilidad, extraversión, amabilidad y neuroticismo. En la dimensión de responsabilidad son los trabajadores sociales los que presentan mayor puntuación, al igual que en la dimensión de extraversión. Para la dimensión de amabilidad no se establecen diferencias importantes. En la dimensión de neuroticismo son los estudiantes del grado de Trabajo Social los que presentan valores

más altos frente a los profesionales.

A modo de conclusión y según los estudios realizados por Palma y Hombrados (2014a, 2014b), se puede afirmar que:

- Que los estudiantes de grado de Trabajo Social van adquiriendo mayores niveles de resiliencia en el proceso de formación recibido durante sus estudios universitarios.
- Que los estudiantes de grado de Trabajo Social van desarrollando características de personalidad relacionadas con la conducta resiliente, fundamentalmente la apertura, la responsabilidad y la extraversión, a lo largo de la formación universitaria

Respecto a los profesionales de Trabajo Social y en su relación con la Resiliencia, se constata que:

- Que a más tiempo de experiencia laboral en el Trabajo Social, los profesionales muestran mayores niveles de resiliencia.
- Que la resiliencia entre los trabajadores sociales se relaciona de forma positiva con la percepción de mayor dificultad en el ejercicio de la profesión.
- Que en el colectivo profesional del Trabajo Social, las mujeres son más resilientes que los hombres.
- Que en el colectivo profesional del Trabajo Social se presentan características de personalidad relacionadas con la conducta resiliente, principalmente la apertura, responsabilidad y la extraversión.

Los resultados obtenidos en cuanto a las diferencias de género, han mostrado que, en general, las mujeres presentan mayor resiliencia que los hombres, teniendo en cuenta las tres variables de las que parten los estudios: competencia, aceptación de sí mismos y de la vida y apoyo social.

Esta diferencia que se hace notoria entre los estudiantes del grado, resulta aún más evidente entre los profesionales, siendo también las mujeres trabajadoras sociales, las que muestran mayores niveles resilientes frente a los hombres.

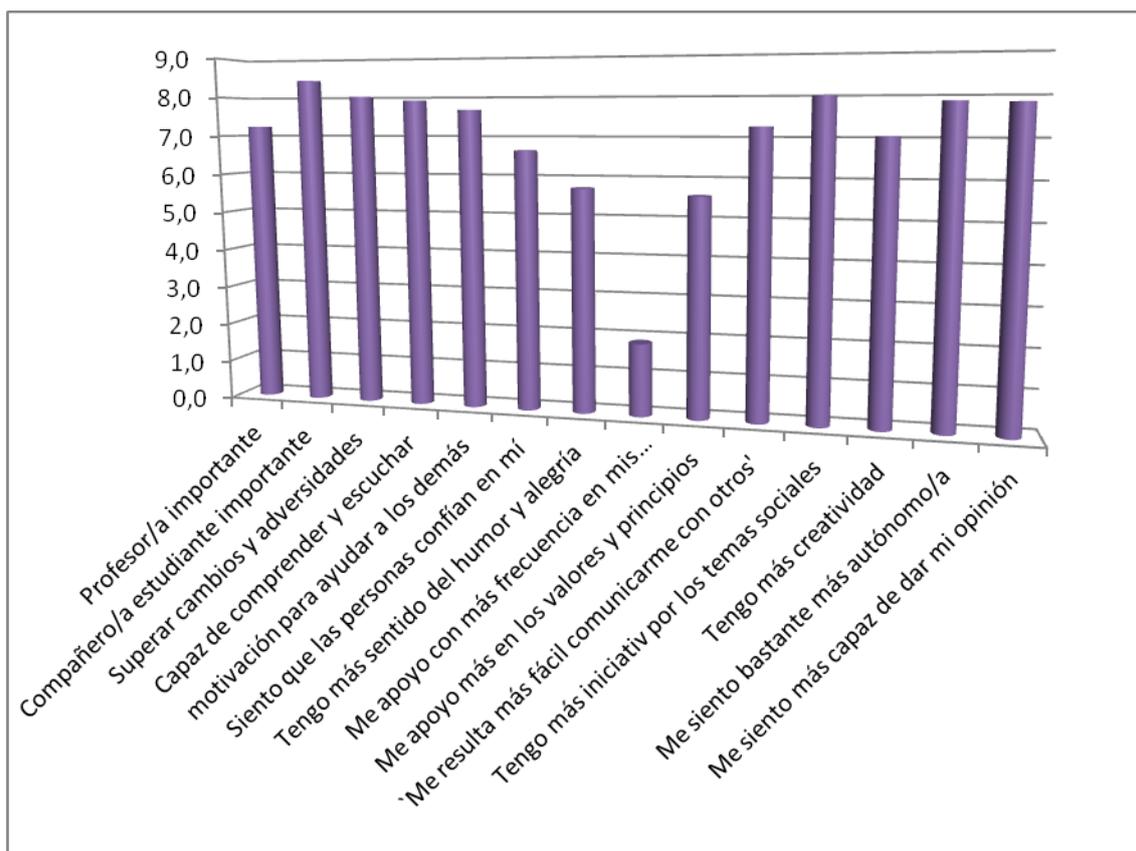
En la comparación que resulta al analizar las diferentes dimensiones de personalidad entre estudiantes de Trabajo Social y los trabajadores sociales en activo, se constata como, para los profesionales van aumentando las dimensiones de responsabilidad y extraversión y disminuyendo el neuroticismo. Entre los estudiantes, esta variable de neuroticismo tiene puntuaciones más altas, que coinciden con los resultados obtenidos cuando se comparan con los alumnos/as de otras titulaciones.

En la etapa de desarrollo laboral del Trabajo Social se establece una relación directa entre la experiencia profesional, la aceptación de sí mismo y la percepción de la adversidad. Se produce una convivencia entre la dificultad y la percepción de la adversidad debido al incremento de la

competencia personal y de la aceptación de uno mismo y de la vida.

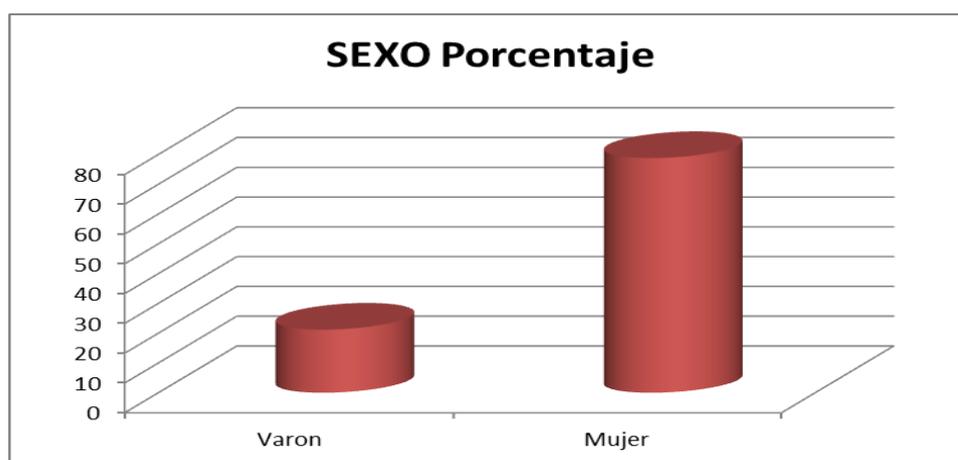
Siguiendo con los estudios en torno a la relación entre los estudiantes de grado de Trabajo Social y la Resiliencia, en la Universidad Pablo de Olavide realizamos un sondeo entre el alumnado de 4º de grado sobre algunos aspectos relacionados con pilares y factores de resiliencia. Concretamente pasamos un pequeño cuestionario al finalizar los estudios de grado a una muestra de 118 estudiantes. Exploramos la percepción de qué les había aportado el paso por los cuatro cursos de estudios del grado de Trabajo Social y obtuvimos los siguientes resultados:

Figura 1. Dimensiones de resiliencia exploradas en estudiantes de 4º GTS UPO (Medias)



Fuente: Elaboración Propia Base de Datos 'Resiliencia 2015'. N=118

Figura 2. Dimensión de sexo en la consulta realizada entre estudiantes de 4º GTS UPO



Fuente: Elaboración Propia Base de Datos 'Resiliencia 2015'. N=118

En la Figura 1 observamos como al finalizar los estudios de grado, el alumnado obtiene máximas puntuaciones en cuanto al interés por los temas sociales, así como reconocen la importancia de tener un/a profesor/a y/o compañero/a significativo a lo largo del grado. Del mismo modo, se sienten más capacitados/as para mostrar su opinión y comunicarse con otros. Estos resultados se relacionan con los estudios de Palma y Hombrados (2014a, 2014b) aunque concretamente exploran la percepción de las cualidades y pilares de resiliencia. Se identifica la importancia de una figura adulta significativa, con la autonomía e introspección, así como la capacidad de superar cambios y adversidades.

Los estudios de Trabajo Social están claramente vinculados a la mujer y las investigaciones de resiliencia exponen como son las mujeres las que reportan mayor presencia de cualidades de resiliencia. En este gráfico queda representada la participación femenina como altamente significativa.

CONCLUSIONES

El Trabajo Social está incorporando actualmente las investigaciones en resiliencia, abogando por una visión que positiva a la persona, que ofrece a los diferentes colectivos con los que los profesionales del Trabajo Social trabajan a diario, un cambio necesario de paradigma y de posibilidades. Para que exista y se mantenga esta relación de Resiliencia y Trabajo Social, es necesario que sea incorporado este concepto, esta área de interés y enfoque en la disciplina académica, que pueda ofrecer otras alternativas de acción. La promoción de la Resiliencia resulta importante en este mundo globalizado en el cual vivimos y es en dos escenarios principales en los que se concentra el desarrollo de la misma: en primer lugar, la familia, la resiliencia primaria y a

continuación, en la escuela, en los espacios académicos, siguiendo en los contextos informales de amistades y compañeros/as así como a través de las interacciones directas y las redes sociales. Creemos que es importante que se dé a conocer este enfoque en el grado de Trabajo Social y que al alumnado de Trabajo Social, incorpore, desde el primer curso, un conocimiento del concepto de Resiliencia, a través de una asignatura cuatrimestral o anual y no solamente, un epígrafe dentro de un bloque temático de una asignatura del grado. Si los estudios planteados anteriormente, realizados por Palma y Hombrados (2014a, 2014b), informan que los estudiantes van aumentando sus niveles de resiliencia según promocionan dentro del grado, es también una realidad que los trabajadores sociales, en el desarrollo de su profesión, al contacto con las adversidades de las personas con las que trabajan, van aumentando sus respuestas resilientes.

Como plantea la autora la relación que existe entre el Trabajo Social y la adversidad establece una prioridad en el desarrollo de cualquier estrategia que favorezca la resolución de situaciones difíciles, tanto de vivir como de tratar. Por este motivo, los trabajadores sociales, según aumenta el tiempo de ejercicio de la profesión va adquiriendo una visión resiliente, que debe ser transferida a las personas con las que trabajan (Palma y Hombrados, 2013)

Los programas que se diseñen dentro del Trabajo Social irán teniendo, cada vez más, una perspectiva resiliente, ofrecerá esa visión y ese giro que se demanda desde un posicionamiento integral, que permita abordar la complejidad de los dilemas humanos. La interrelación que se produce entre la Resiliencia y el Trabajo Social se pone de manifiesto cuando los sentimientos y las emociones de las personas con las que trabajamos son los elementos importantes a tener en cuenta. Desde el Trabajo Social como desde la Resiliencia son conceptos básicos de actuación, necesarios para conocer las realidades vividas. De esta forma, a través del ejercicio de la profesión de Trabajo Social se logrará generar procesos y respuestas resilientes, que las personas con las que se trabaja irán incorporando en su día a día. Por otra parte, aplicando la Resiliencia al ejercicio del Trabajo Social, se podrían implementar nuevas políticas sociales, que supondrían un cambio en los diferentes modelos de intervención, siendo auténticos agentes de cambio social. Son diferentes roles los que ocupan los profesionales del Trabajo Social. Es el caso de investigadores, docentes, profesionales de la administración pública y entidades privadas, el ejercicio libre de la profesión, etc. Las posiciones asistencialistas actuales quedarían relegadas en favor de una atención dirigida al reconocimiento de los derechos subjetivos de los beneficiarios de la intervención social.

Esto vendría a generar un discurso propio sobre el rol profesional, llevando a visualizar y revalorizar el Trabajo Social. Todos estos retos presentes en el ejercicio de la profesión se verían enriquecidos con las aportaciones desde el enfoque de la Resiliencia, generando nuevas estrategias en el desarrollo de la disciplina del Trabajo Social. Continuando en el contexto del ejercicio de la profesión y atendiendo a los diferentes cambios presentes en el sistema público de Servicios Sociales, como la puesta en marcha del sistema nacional de dependencia, se hace necesario una

activación dirigida a una transformación social y en el que la burocratización se supere, así como se pongan en alza la prevención y el acompañamiento en los diferentes procesos o situaciones de dificultad en la que se ven inmersos las personas destinatarias de la intervención social.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arranz, P y Liesa, M. (2005). *La resiliencia en el ámbito educativo: alumnos en riesgo de exclusión*. Zaragoza: Grupo E.D.I. (Educación para la diversidad), Universidad de Zaragoza
- Baruch, R. y Stutman, S. (2006). En E. H. Grotberg, *La resiliencia en el mundo de hoy*. Barcelona Editorial Gedisa, S. A.
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11 (3), 125-146.
- Cirulnyk, B. (2001) *Los patitos feos*. Barcelona: Gedisa
- Gil, G. (2015). *El modelo holístico de investigación en Resiliencia*. En Villalba, Seminario Estatal de Investigación de la Resiliencia. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- Gilgun, J. F. (1996). Human development an adversity in ecological perspective, parte 1: A conceptual framework. *Families in Society*, 77, 395-402.
- Godoy-Izquierdo, D. y Godoy, F. J. (2002). La personalidad resistente: una revisión de la Reconceptualización e investigación sobre la dureza. *Clínica y Salud*, 13, 136-162.
- Greene, R. R. (2002) *Human behavior theory and social work practice*. Hawthorne, NY Aldine de Gruyer.
- Grotberg,, E. H. (1995). The international resilience Project: Research, application and policy. *Symposio International Stress e Violencia*, Lisboa, Portugal.
- Henderson, N. y Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Muñoz-Silva, A. (2012). El estudio de la resiliencia desde la perspectiva evolutiva y su aportación a la comprensión del riesgo y la protección en la intervención social. *Portularia*, Vol. XII, Nº 1, 9-16.
- Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016). *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja

- Palma-García, M. y Hombrados-Mendieta, I. (2013). Trabajo Social y resiliencia: revisión de elementos convergentes. *Portularia*, XIII (2), 89-98.
- Palma-García, M. y Hombrados-Mendieta M.I (2014a). The development of resilience in social work students and professionals. *Journal of Social Work*, 14(4), 380- 397.
- Palma-García, M. y Hombrados-Mendieta, I. (2014b). Resilience and personality in social work students and professionals. *International Social Work* published online 5 September 2014
- Puig, G. y Rubio, J. L. (2011). *Manual de Resiliencia Aplicada*. Barcelona: Gedisa.
Richardson,
- Rutter, M. (1979) Protective factors in children`s responses to stress and disadvantage. *Annals of Academy Medicine*, 8, 324-338.
- Rutter, M. (1985) Resilience in the face of adversity: Protective factor san resistance to psychiatric Disorder. *British Journal o Psychiatric*, 147, 598-611.
- Rutter, M. (1987) Resilience: Some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, 14 (8) 626-631.
- Saavedra, E. (2005). *Resiliencia y ambientes laborales*. Séptima jornada de Tesinas en resiliencia. CEANIM.
- Vanistendael, S. (2003) *La Resiliencia: resistir y rehacerse*. En S. Vanistendael (Ed) *La resiliencia en lo cotidiano*, 227-238 Ed. Gedisa.
- Villalba, C. (2006) *El concepto de resiliencia y sus aplicaciones al trabajo social con infancia, adolescencia y familia*, Sevilla.
- Wollin, S. J. y Wollin, S. (1993). *The resilient self*. New York: Willard.